

El Foro Social mostró la importancia de las organizaciones sociales y el déficit que padecemos de ellas

En Caracas se celebró, del martes 24 al domingo 29 de enero, el VI Foro Social Mundial y el II Foro Latinoamericano. El lema del foro expresaba lo que es: otro mundo es posible. Además de los objetivos habituales de encontrarse diversos grupos, organizaciones y movimientos que tienen horizontes alternativos a la dirección dominante de esta figura histórica (caracterizada por la globalización del capital y de las corporaciones transnacionales y por la subordinación a ellas de los organismos multinacionales y de los gobiernos de las grandes potencias), este encuentro tenía dos objetivos, uno de una parte de los organizadores y otro de bastantes participantes y del gobierno venezolano. El primer objetivo era continuar el debate iniciado el foro pasado sobre la conveniencia de pasar de lo meramente social a lo político, y, si era posible, tomar una decisión, y el segundo conocer de primera mano a Chávez y a la revolución bolivariana y, por parte de Chávez, proponerse a sí mismo como referencia para estas organizaciones alternativas en base no sólo a la relación directa con él, que ya había tenido lugar en Porto Alegre, sino también a la posibilidad de mostrar los logros de la revolución bolivariana.

¿QUÉ PASÓ EN EL FORO?

En primer lugar que no acudieron ni la mitad de los previstos, en parte porque vinieron del exterior menos de los que se esperaban, pero sobre todo porque los venezolanos brillaron por su ausencia, cuando en Porto Alegre los brasileños solían ser más de la mitad. Por eso gran parte de las instalaciones, sobre

todo las de la Carlota, estuvieron vacías, y la mayoría de los eventos contó con poca asistencia. Todos alabaron la calidad de los recintos donde se realizaban los foros. Pero con dos señalamientos, el primero la enorme dispersión, que dificultó la asistencia, y el segundo que no parecía congruente con un foro social alternativo instalaciones como el hotel Hilton o el teatro Teresa Carreño. Si en Porto Alegre se desechó el *campus* de una universidad privada, precisamente por parecer demasiado confortable y se montó todo en tiendas de campaña en un terreno donde estaba todo a mano, aunque un tanto incómodo, no se veía acorde con los temas que se trataban esos recintos propios de élites.

En segundo lugar, que los participantes estaban muy contrariados por la deficiencia de la organización, ya que buena parte de los eventos pautados en un local eran trasladados a otros o a otro horario sin avisar a los asistentes y a veces ni a los ponentes, o simplemente se suspendían porque no asistían los ponentes.

En tercer lugar que chocó enormemente la presencia de militares en varias de las instalaciones, ya que parecía opuesta a los postulados del foro que tiene carácter social, es decir de la sociedad civil.

En cuarto lugar ocurrió que muchos participantes se sintieron decepcionados al comprobar que presentaciones que ellos creían que eran de organizaciones sociales, como es lo propio del foro, se desarrollaron como mera propaganda gubernamental.

También afloró en el foro otro problema más básico: parecía que en

los eventos sólo se habló a los convencidos. Encontrarse entonces no pasa de recibir un masaje. Pero hubo ausencia de debate y sin él no se avanza.

Estas deficiencias de la edición caraqueña del foro ayudaron a bastantes a esclarecer la pertinencia del primer objetivo. Quienes argumentaban en contra del paso de lo social a lo político (es decir de que el foro pasara de tener una dimensión política, por la agudeza de los planteamientos y la tenacidad de las organizaciones para llevar adelante sus propuestas, a llevar a cabo acciones directamente políticas y para eso a organizarse de algún modo como frente político) argumentaron que la pobreza de las presentaciones venezolanas y la escasez de afluencia de venezolanos interesados parecía tener que ver precisamente con la cooptación de las organizaciones sociales en Venezuela por la política del Presidente. Más aún, habría que añadir que la desorganización también tuvo que ver con que gran parte de los organizadores locales no representaban a organizaciones de base sino a cuadros políticos de la revolución bolivariana.

El efecto de esto es que el segundo objetivo se frustró: muchos de los que vinieron a Venezuela como simpatizantes de Chávez o incluso como convencidos de que su revolución encarnaba sus ideales y era una referencia estimulante para otros países, regresaron con la frustración de no encontrarse con lo que anhelaban.

Por eso nos preguntamos qué reveló el foro social de lo que estamos viviendo en Venezuela.

¿QUÉ REVELÓ EL FORO SOCIAL DE LO QUE ESTAMOS VIVIENDO?

Como constatación preliminar habría que mencionar que los venidos de fuera se encontraron con gente amable que les encaminaba. Se sintieron acogidos. No es poco que algo de la crispación de los años pasados haya cedido y aún se conserve nuestro sentido de la convivialidad. Es un haber un tanto deteriorado, que es muy importante no perder sino más bien reprimar.

La primera pregunta que nos hacemos es la de si es que no hay movimientos sociales en nuestro país. La respuesta es que estos movimientos existían antes de que Chávez llegara al poder y eran de lo poco vivo que quedaba, ante el descalabro de los partidos y el colapso del Estado. Más aún, Chávez, en su primera etapa, impulsó enormemente los movimientos sociales populares, pero luego, paso a paso los fue llevando a pasar de sujetos de iniciativas y participantes genuinamente de base a meros colaboradores de sus políticas.

Fue lo que ocurrió en Nicaragua: la mayoría de las organizaciones sandinistas eran organizaciones sociales genuinamente de base. Compartían el mismo horizonte del gobierno sandinista, pero se conservaban como independientes de él. Desde su posición apoyaban al gobierno en lo que sentían acorde con el horizonte proclamado, lo controlaban para que en su desempeño concreto no se desviara ni al estatismo ni a la corrupción y desaprobaban las medidas que veían contrarias al espíritu del proyecto que los había llevado al poder. Sin embargo como el gobierno se vio muy necesitado de cuadros, y más aún por el reflejo estatista de la izquierda, que estaba representado por el gobierno cubano, el gobierno sandinista presionó para que las organizaciones sociales se convirtieran meramente en brazo del gobierno, es decir en organizaciones políticas. Cuando esto sucedió, la revolución perdió el espíritu, el pluralismo interno, la criticidad y el dinamismo, y sobre todo perdió lo único que convierte a un gobierno en revolucionario, que es estimular la condición plena de sujeto de los de abajo, privados hasta entonces de la capacidad de decidir, de capacitarse y de hacer historia, con el resto de la población.

ESTATISMO, DIRIGISMO Y MESIANISMO VERSUS LLAMADO A LA PARTICIPACIÓN

En Venezuela se junta el reflejo estatista de la izquierda (al que empujan los viejos izquierdistas que desde su gestación acompañaron al gobierno y los funcionarios de Cuba que no sólo asesoran sino que dirigen misiones y programas), con el dirigismo de la estructura militar que excluye la deliberación de sus integrantes (estructura internalizada por el propio Chávez y apoyada por el grupo originario de militares que comanda el proceso) y con el caudillismo populista, atavismo de la vida republicana en América Latina, que concibe al líder como el que por encarnar presuntamente al pueblo decide por él y así lo sustituye como autor de su vida y sólo le da lugar como mero colaborador suyo (eso se cree Chávez y así lo proclama una y otra vez, y por tal lo tienen no pocos de sus seguidores).

Por eso el deseo de Chávez de que el pueblo participe se estrella cada vez más con ese dinamismo opuesto que lo impide y que también él propulsa. Por eso, la contradicción constante entre el chavismo de base y el gobierno y el MVR. La contradicción se pretende interpretar como contradicción entre la participación y el burocratismo, cuando más en el fondo es la contradicción entre el llamado a participar que lanza el Presidente y que acoge mucha gente popular, y el mecanismo estatista que impulsa el propio Chávez desde el gobierno, que niega el protagonismo popular y lo reduce, como en Cuba, a coro que aplaude al líder y a peones que colaboran con lo que él decide sin contar con ellos.

Al foro social no se invitó al chavismo de base. Sólo se hicieron presentes organizaciones del gobierno que por eso sólo coreaban consignas políticas.

ORGANIZACIONES SOCIALES SIN ORGANICIDAD

Por otro lado, lo que queda de organizaciones sociales no gubernamentales e incluso no chavistas, asumieron que el foro era uno de los costosos montajes que suele hacer el gobierno para hacerse propaganda, y no acudieron.

También esto revela la situación del país. Hay bastante gente que hace algo. Esta gente trata de pasar desapercibida para que la dejen en paz y pueda desempeñar su tarea. El precio que tiene que pagar por esa decisión es el de confinarse en su trabajo, que en el mejor de los casos ha trascendido de lo particular y ha llegado a lo concreto, es decir al nivel de la realidad, pero que permanece sin enlazarse orgánicamente con otros, sin asomarse siquiera a escenarios mayores y por eso sin capacidad para transformar la realidad. Es sano, como hemos venido insistiendo, que lo social no se politice. Pero es también en extremo conveniente que lo social asuma su dimensión política para que, desde la autoridad que le da su trabajo de base y desde su genuina independencia, presione al gobierno para que se ponga al servicio de la ciudadanía para que el pueblo se empodere, en vez de que el pueblo subordinándose al Estado, le otorgue a éste un poder que no tiene por qué tener.

Las organizaciones sociales no acudieron porque viven encerradas en lo suyo y no entran en red, y por eso les dejan el campo a Chávez y, como en este caso, sólo actúan reactivamente. Porque no es cierto que el foro era ni en concreto fue una tribuna de Chávez. Más bien, como hemos insistido, el gobierno salió de él mal parado.

En Venezuela tenemos un problema estrictamente político. Pero para que se resuelva es indispensable no politizarlo todo sino que las organizaciones sociales se abran espacio y no cedan su espacio, ni las que están en el horizonte del gobierno ni las que andan en otro horizonte, que no tiene por qué ser el de la oposición, por lo menos la oposición que se ha mostrado hasta ahora.

